

LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016

© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La etapa universitaria es, sin duda, una de las que más marcan la vida. Es donde se afianzan los valores, donde se adquieren las bases que regirán la vida profesional, donde se anclan, definitivamente, el carácter, las ideologías y los pensamientos. Para muchos de nosotros, los que hemos optado por la vida en la academia -por la docencia y la investigación- el tándem entre aprender y enseñar se convierte en el compromiso sobre el que pivota gran parte de nuestra actividad intelectual, profesional y, también, por qué no decirlo, personal. Sin duda, este compromiso se acentúa más cuando en esta apuesta por la academia se cruza, además, la gestión universitaria. Y si de por sí la apuesta por la docencia y la investigación requiere de una dedicación que excede a horarios y exige aptitudes y desvelos, cuando hablamos de la gestión universitaria el compromiso, la responsabilidad y la vocación de servicio cobran una relevancia aún mayor.

A lo largo de mi andadura universitaria he tenido el placer de contar con maestros de gran talla humana y humanística que, de algún modo, han servido de modelo a la hora de tomar decisiones y apostar por una institución como es la Universidad de Alicante. En este caso, a nuestro rector honorífico, el profesor Antonio Gil Olcina, artífice y promotor innegable de esta universidad, le debo reconocer, entre otra muchas virtudes, el haber creado un modelo de institución del que nos sentimos orgullosos.

Si hay algo que define al profesor Gil Olcina es su firme compromiso con nuestra universidad en toda su amplitud, tanto desde el plano institucional y de gestión, como en el investigador y docente. Un compromiso nacido de un carácter visionario que le llevó allá por los años setenta a ser uno de los rectores más jóvenes del país, en la Universidad de La Laguna y, tiempo después, a convertir en realidad el sueño de crear una universidad sólida, moderna e independiente para la provincia de Alicante.

Por curiosidad, para elaborar esta colaboración para el libro jubilar de nuestro querido Rector Honorífico, he querido bucear en sus antecedentes, por otra parte, de sobra conocidos. Lo que más llama la atención son las referencias a su rectitud institucional, su inteligencia y su prodigiosa memoria, su cultura humanística y su excelencia investigadora, por citar algunas de ellas. En el seno de nuestra universidad, referirnos a Antonio Gil Olcina, Don Antonio, para la gran mayoría, es hablar de la historia viva de la Universidad de Alicante. Pero yo iría más allá. Su nombre aparece vinculado a la lealtad institucional y a la solemnidad académica, algo que ha cuidado hasta el extremo guardando y haciendo guardar, hasta el límite, el simbolismo y el protocolo académico. Es gracias a este cuidado, a esta

tenacidad y a sus más que extraordinarios conocimientos en esta materia, que ha conseguido envolver a nuestra todavía joven, pero ya madura y consolidada universidad de Alicante, con el refrendo de siglos de historia que aporta el ceremonial con que se reviste la academia en cada uno de sus actos más emblemáticos como pueden ser las aperturas y clausuras del curso, la celebración de Santo Tomás de Aquino y los patrones de las distintas ramas de conocimiento, o las investiduras de los *Doctores Honoris Causa*.

Hay otras señas de nuestra identidad universitaria que también van unidas a la persona del Profesor Gil Olcina. No en vano, la Universidad de Alicante es la heredera histórica de la Universidad de Orihuela, que cerró sus puertas en 1824 tras dos siglos de historia. D. Antonio consiguió el excelente equilibrio entre la ancestral tradición universitaria de nuestra provincia y la apuesta por un nuevo modelo más moderno, con valores laicos y humanísticos, y el firme propósito de la trascendencia, la consolidación y la proyección tanto nacional como internacional de nuestros estudios y nuestro personal docente e investigador.

Pero además, esa antigua universidad que se ubicaba en el Colegio de Santo Domingo ha pasado a ser la Sede Universitaria de Orihuela, la primera que creó la Universidad de Alicante fuera de su campus universitario. Y es justo en su seno donde se desarrolla la Cátedra institucional “Arzobispo Loazes” creada en 1998 a iniciativa de Antonio Gil, para convertirse en un espacio de encuentro y diálogo de la Teología con el resto de las Ciencias. Un hermoso simbolismo para consolidar aún más esta herencia histórica entre la universidad antigua y la que actualmente aporta proyección al conocimiento que se gesta en la ya consolidada Universidad de Alicante. Se dan cita, de este modo, y una vez más en una idea Gil Olcina, la tradición religiosa y eclesial de la antigua universidad histórica de Orihuela y la innovación de la nueva Universidad laica surgida al amparo de la ciencia. No en vano, aún en la actualidad, somos el Rector de la Universidad de Alicante y el Obispo de la Diócesis quienes copresidimos esta Cátedra, con la que también se puso en marcha un nuevo modelo de contacto con la sociedad y que hoy mismo se ha ampliado a distintos sectores del mundo empresarial y del saber, ya que la Universidad de Alicante cuenta actualmente con otras nueve cátedras en distintas ramas de conocimiento.

Con este talante visionario se ponía en marcha también la extensión universitaria. Un concepto esencial que también forma parte del ADN de nuestra institución.

Antonio Gil Olcina ha sido también creador y director del Instituto Universitario de Geografía, nacido en 1982 y convertido en interuniversitario en 2009. Conseguía, de este modo, hacer realidad aquella idea que en

los años ochenta parecía tan remota de crear lazos estables de cooperación entre los distintos grupos de investigación universitarios afines.

Llegado el momento de su retirada de la vida académica, estamos seguros de que Antonio mantendrá su compromiso y seguirá participando de un modo u otro, en hacer que nuestra universidad, su universidad y las gentes que la habitan, continúen en su camino hacia la excelencia.

Manuel Palomar Sanz

Rector de la Universidad de Alicante



Antonio Gil Olcina (Lorca, 1942) fue llamado tempranamente a la gestión universitaria, al ser nombrado, con 30 años, Vicerrector de Ordenación Académica de la Universidad de La Laguna, y, en 1974, Consejero Nacional de Educación. Al producirse, en 1976, su traslado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia en Alicante, asumió el Decanato de la misma entre 1976 y 1979, fecha ésta de su paso al Vicerrectorado del Campus de Alicante, en los meses previos a la creación de la Universidad de Alicante. Designado Presidente de su Comisión Gestora, sería elegido después primer Rector de esta Universidad, cargo que desempeñó hasta mayo de 1985, en que se produjo su dimisión por entender que el Consell, en un lamentable intento de mediatización y control político de la Universidad de Alicante, había ignorado, por completo, el criterio de su Junta de Gobierno de que, en aquellos primeros y difíciles años de implantación, el Presidente del Consejo Social debía ser persona de relación fluida al máximo con el mundo empresarial. Ese mismo año, la Junta de Gobierno, por unanimidad, le concedió la Medalla de Oro de la Universidad de Alicante y le nombró, con carácter vitalicio, Rector Honorario de ésta.